

EL ESTADO: LO QUE NO ES

El Estado es considerado casi universalmente como una institución de servicio a la sociedad. Algunos teóricos veneran al Estado como la apoteosis de la sociedad; otros lo consideran como una benevolente organización, aunque a menudo ineficaz, destinada a lograr los fines sociales; pero casi todos lo consideran como un medio necesario para alcanzar las metas de la humanidad, un medio enfrentado al "sector privado" y que, en la competencia por los recursos, le gana muchas veces la partida. Con la aparición de la democracia se ha redoblado la identificación del Estado con la sociedad hasta el punto de que es frecuente oír la expresión de sentimientos tales como "*nosotros somos el Estado*"; que son frases que violan casi todos los principios de la razón y el sentido común. El término colectivo "nosotros" ha resultado ser muy útil porque ha hecho posible que la realidad de la vida política se enmascare bajo un camuflaje ideológico. Si "nosotros somos el Estado", entonces cualquier mal que el Estado inflige a una persona no sólo es algo justo y no constituye un acto tiránico, sino que también es algo "voluntario" y aceptado por la persona afectada. Si el Estado ha incurrido en una enorme deuda pública que se debe pagar haciendo que un grupo tribute en beneficio de otro, esta realidad de la carga se oscurece al decir que es una deuda que tenemos

"con nosotros mismos". Si el Estado moviliza a un hombre o lo mete en la cárcel por tener una opinión disidente, entonces es él quien se se lo está *"haciendo a sí mismo"* y por lo tanto no ha ocurrido nada malo. Con semejante razonamiento los Judíos asesinados por el gobierno nazi no fueron asesinados; sino que se habrían *"suicidado"* puesto que ellos mismos eran el gobierno (ya que era un gobierno elegido democráticamente) y por consiguiente cualquier cosa que el gobierno les hiciera era algo conseguido por ellos. Uno tiende a pensar que no es necesario extenderse más sobre esta cuestión y sin embargo la abrumadora mayoría de la gente cree esa falacia en mayor o menor medida.

Por lo tanto hemos de hacer hincapié en que *"nosotros"* no somos el gobierno; el gobierno y *"nosotros"* no somos identificables. El gobierno en sentido estricto no *"representa"* a la mayoría de las personas.¹ Pero aunque así fuera, aunque el 70% de la gente decidiera asesinar al 30% restante, seguiría siendo un asesinato y no un suicidio voluntario de la minoría sacrificada.² No se

1 En este capítulo no podemos desarrollar los muchos problemas y falacias de la *"democracia"*. Baste decir aquí que el auténtico agente o *"representante"* de un individuo siempre está sujeto a las órdenes del mismo, puede ser despedido en cualquier momento y no puede actuar en contra de los intereses o deseos de su mandante. Es evidente que el *"representante"* en una democracia no puede cumplir tales funciones del mandato, los únicos acordes con una sociedad libertaria.

2 Los socialdemócratas a menudo replican que la democracia *"la elección de gobernantes por la mayoría"* implica lógicamente que la mayoría debe dejar ciertas libertades a la minoría, ya que la minoría podría convertirse algún

debe permitir que ninguna metáfora organicista ni ningún irrelevante bromuro del tipo que *"todos somos parte unos de otros"* oscurezca este hecho esencial.

Si por lo tanto el Estado no es "nosotros", si no es "la familia humana" que se reúne para decidir problemas mutuos, si no es una reunión de logia o club de campo ¿Qué es? En pocas palabras el Estado es la organización de la sociedad que intenta obtener y conservar el monopolio del uso de la fuerza y de la violencia en un ámbito territorial determinado; en particular, es la única organización social que obtiene sus ingresos, no por medio de la contribución voluntaria o como pago por los servicios prestados, sino por medio de la coacción. Mientras que otras personas o instituciones obtienen sus ingresos mediante la producción de bienes y servicios y por la venta pacífica y voluntaria de esos bienes y servicios a los demás, el Estado obtiene sus ingresos por el uso de la coacción; es decir, utilizando o amenazando con utilizar la cárcel y la bayoneta.³ Además de valerse de la

día en la mayoría. Aparte de otros defectos, este argumento, obviamente, no se sostiene cuando la minoría no puede convertirse en la mayoría, por ejemplo, cuando la minoría es de un grupo racial o étnico diferente al de la mayoría.

3 Joseph A. Schumpeter en "Capitalism, Socialism and Democracy" (Nueva York: Harper y Bros., 1942), pág. 198: "La fricción o antagonismo entre lo privado y lo público se intensificó desde el principio por el hecho de que ... el Estado ha estado viviendo de unos ingresos que se estaban produciendo en el ámbito privado con fines privados y tuvieron que ser desviados de esos fines por la fuerza de la política. La teoría que construye a los impuestos sobre la analogía de las cuotas del club o del

fuerza y de la violencia para obtener sus ingresos, el Estado, por lo general, se dedica a reglamentar y a dictar lo que los particulares pueden o no hacer. Uno podría pensar que la simple observación de todos los Estados que ha habido en el mundo a lo largo de la Historia sería suficiente prueba de esta afirmación; pero la nebulosa de mitos que ha cubierto durante tanto tiempo las actividades del Estado hacen necesaria una explicación más elaborada.

pago de los servicios de, por ejemplo, un médico sólo demuestra hasta qué punto esta parte de las ciencias sociales está alejada de los hábitos científicos de la mente". Véase también Murray N. Rothbard, "The Fallacy of the 'Public Sector'", *New Individualist Review* (verano de 1961): 3 ss.

El hombre viene al mundo desnudo y tiene que utilizar su mente para aprender a aprovechar los recursos que le ha dado la naturaleza, transformar su aspecto, su forma o los usos en los que se pueden emplear (por ejemplo, invirtiendo en "capital") para así poder destinarlos a satisfacer sus necesidades y a mejorar sus condiciones de vida. La única manera mediante la que el hombre puede lograrlo es utilizando su mente y sus energías para transformar los recursos ("producción") e intercambiar después lo que ha producido por lo que otros han obtenido. El hombre ha descubierto que a través del proceso de intercambio mutuo y voluntario, la productividad y, por ende, el nivel de vida de todos los participantes en el intercambio puede aumentar enormemente. Así pues, el único curso "natural" que el hombre puede seguir si quiere sobrevivir y prosperar consiste en dedicar su mente y energía a participar en el proceso de producción e intercambio. Lo hace, en primer lugar, buscando recursos naturales y transformándolos después (*"mezclándolos con su trabajo"* en expresión de Locke) para convertirlos en propiedad individual suya que podrá cambiar posteriormente para conseguir y hacer suyos los bienes social, que de forma similar obtienen otros. Por lo tanto, la vía que el hombre, es la dictada por las exigencias de la naturaleza, es la de los "derechos de propiedad" y del

“libre mercado” que consiste en dar esos derechos y en intercambiarlos por los derechos de otros. Por esta vía los hombres han aprendido a evitar los métodos de la “selva” que consisten en luchar por los escasos recursos de manera que A sólo pueda adquirirlos a expensas de B y han sido en cambio capaces de multiplicar los recursos enormemente mediante la producción y el intercambio pacífico y armonioso.

El gran sociólogo alemán Franz Oppenheimer señaló que hay dos maneras mutuamente excluyentes de adquirir riqueza; una, la expuesta más arriba, la de la producción y el intercambio, lo que él llamó “medios económicos”. La otra manera es más sencilla ya que no precisa productividad; es la que consiste en incautar los bienes o servicios de otra persona por el uso de la fuerza y la violencia. Es el método de la confiscación unilateral, el del robo de la propiedad ajena. Es el método que Oppenheimer llamó “medios políticos” de obtener riqueza. Debe quedar claro que el uso pacífico de la razón y de la energía para la producción es el camino “natural” del hombre: los medios de que dispone para sobrevivir y prosperar en la tierra. Debe quedar igualmente claro que los medios coercitivos, los medios de explotación, son contrarios a la Ley Natural y son parásitarios ya que en lugar de aumentar la producción, lo que hacen es reducirla. Con los “medios políticos” se priva a unos de su producción y se transfiere a un individuo o grupo de parásitos. Es algo destructivo porque esa transferencia no sólo reduce el número de los que

producen sino que también reduce el incentivo que tienen los productores para producir más allá de su propia subsistencia. A la larga, el ladrón destruye su propia fuente de subsistencia al reducir o eliminar la fuente de su propio suministro. Pero no sólo eso, incluso a corto plazo, el depredador está obrando contra su propia y auténtica naturaleza, la de ser humano.

Ahora estamos en condiciones de responder con más precisión a la pregunta: ¿Qué es el Estado? El Estado, en palabras de Oppenheimer, es la "organización de los medios políticos"; es la sistematización del proceso de depredación sobre un determinado territorio.⁴ Pero el crimen, en el mejor de los casos, es esporádico y su resultado incierto; el parasitismo es efímero y la forma de vida parasitaria puede cortarse en cualquier momento por la resistencia de las víctimas. El Estado proporciona un canal legal, ordenado y sistemático para la depredación de

4 Franz Oppenheimer, "The State" (Nueva York: Vanguard Press, 1926) págs. 24-27.: "Hay dos medios fundamentalmente opuestos mediante los cuales el hombre, al necesitar medios para su sustento, consigue los medios necesarios para satisfacer sus deseos. Estos son el trabajo y el robo, el trabajo propio y la apropiación por la fuerza del trabajo de los demás... Propongo en la exposición que sigue denominar al trabajo propio y al intercambio equivalente del trabajo propio por el de los demás como "medios económicos" de satisfacción de las necesidades, mientras que la apropiación no correspondida del trabajo de otros la denominaré "medios políticos"... El Estado es una organización de los medios políticos. Ningún Estado, por lo tanto, puede llegar a existir hasta que los medios económicos hayan creado cierta cantidad de objetos para la satisfacción de necesidades, objetos que pueden ser requisados o apropiados por medio del robo a mano armada".

la propiedad privada; convierte en cierta, segura y relativamente "pacífica" la forma de vida de la casta parasitaria en una sociedad.⁵ Dado que la producción siempre debe preceder a la depredación, el libre mercado es anterior al Estado. El Estado nunca ha sido creado por un "contrato social"; siempre ha nacido en virtud de la conquista y la explotación. El paradigma clásico consistía en que una tribu de conquistadores suspendía temporalmente sus métodos tradicionales, que consistían en saquear y asesinar a las tribus conquistadas, al darse cuenta de que su situación podía mejorar si conseguía asegurar y alargar el saqueo en el tiempo para lo cual bastaba con que los conquistadores, instalados como nuevos gobernantes, dejaran vivir y producir a la tribu conquistada exigiéndole anualmente el pago de un tributo estable.⁶ El

5 *Albert Jay Nock escribió muy expresivamente que: "el Estado reclama y ejerce el monopolio del crimen... Prohíbe el asesinato privado, pero él mismo organiza el asesinato a una escala colosal. Castiga el robo privado, pero pone las manos sin escrúpulos sobre todo lo que quiere, ya sea propiedad de un ciudadano suyo o de un extraño". Nock, "On doing the Right Thing, and Other Essays" (Nueva York: Harper y Bros., 1929), pág. 143; citado en Jack Schwartzman, "Albert Jay Nock—A superfluous Man", *Faith and Freedom* (diciembre de 1953): 11.*

6 *Oppenheimer, "The State", pág. 15: "¿Qué es, entonces, el Estado como concepto sociológico? El Estado, por completo en su génesis... es una institución social, forzada por un grupo victorioso de hombres sobre un grupo derrotado, con el exclusivo objeto de regular el dominio del grupo victorioso de hombres sobre el grupo derrotado y asegurarse frente a la rebelión interna y los ataques desde el exterior. Teleológicamente, este dominio no tenía otro propósito que la explotación económica de los vencidos por los vencedores". De Jouvenel ha escrito: "el Estado es, en esencia, el resultado de los éxitos logrados por una banda de bandidos*

proceso de nacimiento de un Estado se puede ilustrar de la siguiente manera: en las colinas del sur de "Ruritania" un grupo de bandidos se las arregla para controlar físicamente ese territorio, y, finalmente, su líder se proclama "Rey del gobierno soberano e independiente de Ruritania del Sur". Si después él y sus hombres tienen la fuerza suficiente para mantener ese poder durante un tiempo, he aquí que un nuevo Estado se ha unido a la "familia de las naciones" y el ex-jefe de los bandidos se ha transformado en la nobleza legítima del nuevo reino.

que se imponen sobre sociedades pequeñas y delimitadas". Bertrand de Jouvenel, "On Poweb" (Nueva York: Viking Press, 1949), págs. 100-01.